

Palabras cómplices

Kemy Oyarzún Vaccaro

Esta no es una despedida. La *Revista Nomadías* cambia de piel cada cierto tiempo y estos son ciclos de resonancias profundas para las nuevas subjetividades en tránsito con las que la Revista se abrió y que circulan con ella desde hace un par de décadas, cuando la fundamos en los años en que contábamos con el apoyo de esa entrañable Decana que fue Lucía Invernizzi. A Lucía le debemos la inauguración de aquel primer “Curso de Verano sobre Teorías Feministas” de la Universidad de Chile en 1990 y el apoyo incansable durante sus años en el decanato. A poco andar, la Revista nos conjuntó para la creación del Programa de Género de la Facultad de Filosofía y Humanidades, hoy CEGECAL, en ese primer número que inauguramos con Jean Franco y Diamela Eltit. Recuerdo las conversaciones con Olga Grau y Juan Pablo Sutherland para acordar un título que tuviera que ver con peregrinajes y búsquedas. Aunque no eran de la U. de Chile, lo conversamos con Nelly Richard, Carmen Berenguer, Raquel Olea, Pedro Lemebel y Guadalupe Santa Cruz. Estábamos imbuidas e imbuidos de las trayectorias de las nuevas actorías subjetivas y políticas de los años ochenta. La posdictadura se fue desplegando con sus treinta años de corto aliento y en la Revista las voces críticas tuvieron siempre espacios, hablas y trazas visuales. Desde la fotografía de Paz Errázuriz a las voces de poetas Mapuche; desde las luchas por el aborto libre y gratuito, a la conquista de la ley de divorcio o al derecho a la unión civil de personas del mismo sexo. Así, nos encontró la Revuelta Feminista de Mayo 2018, del mismo modo que hace un año nos sacó a las calles con la Revuelta de Octubre 2019.

Somos y hemos sido una colectividad que atraviesa las paredes y los espacios universitarios, que está en permanente tránsito, que ha acogido los espacios feministas, las actorías de mujeres y diversida-

des sexuales, que se ha desplegado en múltiples circuitos de éxodos, exilios y retornos. Nos ha importado más que nada alimentar las “escuchas” –cosa no habitual en la mayoría de los espacios universitarios ni en los aparatos ideológicos del estado. Por ello, nos abrimos a formatos que no se agotan en las normas de indexación neoliberal, sino que se abren a decires y haceres, tanto de las cosas públicas como de las madrigueras de lo doméstico, todo ello para perspectivar las luchas y deudas de una democracia demasiado estrecha frente a los cuerpos de las grandes mayorías, frente a las violencias físicas y simbólicas. Ahí, pensamos tanto las escrituras de la oralidad y la memoria, como los sonos de las identidades móviles, siempre en procesos de resignificación y reapropiación artístico-política.

Dejo aquí la dirección de *Nomadías*. La paso como un don de creación, producción y colaboración a Soledad Falabella, con quien comparto tantas luchas por el reconocimiento de identidades performativas de sexo, clase y pueblo-nación. Partimos. Una vez más.

Diciembre 2020